"El dólar le llevó a la tumba".

En los últimos años se han visto muchos cambios en el ambiente Mundial. La codiciada moneda Norteamericana que había llegado a ser famosa por su valor y estabilidad, ya no es igual a lo que era en días del pasado. Hay muchos que están muy pendientes en cuanto a las bolsas de valores tanto de los Estados Unidos como de los otros países.

Hace tiempo apareció una noticia en la prensa con el título: "Se suicidó corredor de la bolsa" ¡Pobre hombre, que en paz descanse! Pensándolo bien tenemos que admitir que aquel ciudadano norteamericano estaba algo mal "programado" u "orientado" referente a los “verdaderos valores” de la vida". Tenía todo su corazón puesto en la moneda norteamericana y al ver el dólar sufrir una bajada, su pobre corazón se quedó seriamente afectado, hasta el punto de llevarle a una muerte prematura .

No creo que debamos condenar a aquella víctima por su amor al dinero, pues aquí entre nosotros también se ve a muchos enamorados del dinero, y hay varios que llegaron a ser señalados como "presuntos corruptos".

Creo que Jesús les dijera: “Porque ¿qué aprovechará el hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mateo 16:26).

Bueno, la Biblia tiene razón al decir: "El amor al dinero es la raíz de todos los males" El dinero puede serle útil como servidor, no obstante podría llegar a ser un cruel verdugo al llegar a ser un amo.

El Señor Jesús nos dejó algunas hermosas enseñanzas en cuanto al "construir" en forma sana, saludable y responsable "la casa de nuestra vida." Hablando a sus seguidores dijo: "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca" .(Mateo 7:24,25). El Maestro estaba afirmando que la única base firme para “la construcción de una vida" eran las palabras que Él nos dejó.

Y esto es justamente lo que muchos deliberadamente rechazan en nuestros días. La Biblia sencillamente los califica como "insensatos" o "necios" . Jesús continuó diciendo: "Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina". (Mateo 7:26,27).

Aquel "corredor de la bolsa" estaba mostrando delante de los ojos de todo el mundo que había estado construyendo su casa sobre la arena, y por cierto "su casa se había caído". En otras palabras, confirmó que Jesús había tenido la razón.

¡Cuán diferente habría sido su destino si se hubiera comprado una Biblia para conocer las palabras del Salvador! ¡Ojalá que hubiese tomado su decisión para Cristo! Ya es tarde, y para él no existe otra oportunidad de arreglar su situación espiritual con Dios.

Puede ser que algún amigo lector se esté dando cuenta que está cometiendo el mismo error fundamental.

Como seguidor de Jesús le recomiendo buscar un lugar adecuado para orar la siguiente oración: “Señor Jesús, reconozco que soy pecador. Perdóname todos los pecados que he cometido, y límpiame con Tú sangre. Pues tu Palabra dice que: ” La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado”. Ahora también acepto a Jesús como mi Salvador personal. Ayúdame Señor a seguir en tu camino. Te lo pido en tu santo nombre. Amén". Que Dios le bendiga.